

en las Sierras de Segura Orientales, donde el ritmo pluviométrico y la especial orografía condicionan una transición difusa.

En el estudio de las pautas que rigen tan particulares condiciones es preciso intentar valorar la influencia de la histéresis (RITCHIE 1986, PRENTICE 1986), es decir los factores que intervinieron en épocas anteriores orientando la consecución de un paisaje vegetal difícilmente interpretable si se estiman únicamente los rasgos actuales. Para ello se ha recurrido a fuentes de muy diversa procedencia, como la arqueología, paleontología, palinología, etnografía, edafología, paleoestratigrafía, etc. Los datos que se exponen a continuación ofrecen un cuadro fragmentario, pero con los conocimientos y estudios disponibles, representan un testimonio interesante desde una doble perspectiva regional y local.

DATOS GEOLÓGICOS Y PALEOBOTÁNICOS

El aspecto de mayor relevancia es la presencia de travertinos rojizos del Plio-Pleistoceno asociados mayoritariamente a la falla de Socovos, dentro del dominio geológico del Prebético Externo (JEREZ, 1973). Esta falla constituye una importante zona de surgencia de manantiales, por lo cual tiene un extraordinario interés paleogeográfico basado en la existencia de diversos enclaves como Letur, La Abejuela, Férrez, Socovos, Tazona o Los Olmos. En los travertinos se han detectado abundantes restos e improntas foliares de Magnoliales, Laurales, Salicales y helechos (SÁNCHEZ GÓMEZ & ALCARAZ, *op. cit.*), evidenciándose la existencia de un periodo cálido y húmedo, tal vez como una continuación de las condiciones paleoclimáticas del Terciario, las cuales permitieron el desarrollo de bosques en los que se mezclaban los elementos mediterráneos y subtropicales con aquellos otros de carácter tropical; (BERTOLDI 1985, MEDUS 1987), muchos de los cuales desaparecieron durante los fríos cuaternarios de Europa Occidental (BERTOLANI-MARCHETTI, 1985). En este aspecto resulta interesante el hallazgo en margas palustres próximas a la zona estudiada de piñas afines a *Pinus canariensis* (MISEGUER PARDO, 1923), hecho que apoya más la hipótesis de la presencia de este tipo de formaciones vegetales.

No hay datos geocronológicos para estas formaciones calcáreas, y las estimas litoestratigráficas apenas pasan de señalar su inicio en un período situado entre 6 y 4 millones de años. No obstante, la formación de travertinos todavía puede observarse en algunos puntos próximos a Letur, por lo cual, tenemos en perspectiva abordar próximamente el estudio palinológico de estas capas, con la pretensión de trazar la evolución vegetal y climática que acompañó a su deposición.

Desde el punto de vista geomorfológico, estos travertinos se encuentran hoy día formando farallones, siendo al mismo tiempo el hábitat óptimo para el desarrollo de comunidades rupícolas en las que intervienen diversas especies de Sarcocapnos, así como para el crecimiento de algunos arbustos fisurícolas como el almez (*Celtis australis*) o la cornicabra (*Pistacia terebinthus*).